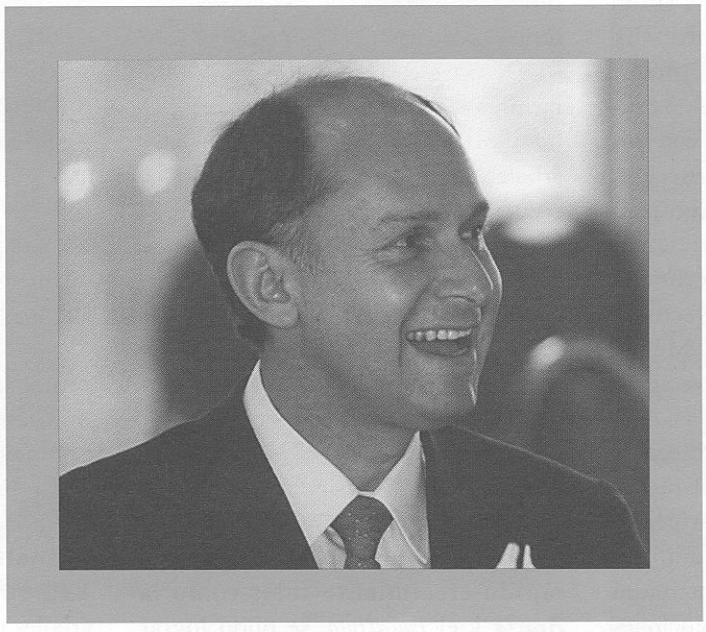
LA ARROGANCIA INTELECTUAL DEL NORTE

La producción en gran escala de la primera vacuna mundial segura y eficaz, contra la malaria podría comenzar en fecha tan temprana como 1997. Sin embargo, la vacuna podría haber estado disponible mucho antes si no fuera por el "racismo intelectual" de los científicos del Norte.

Ésa es la opinión del creador de la vacuna, Dr. Manuel Patarroyo, colombiano, que debió soportar durante 6 años los ataques de la comunidad científica internacional. "Cuando publicamos por primera vez nuestros datos en 1987, los científicos del Norte dijeron que "era imposible que una vacuna contra la malaria proviniera de Colombia". No sólo estuvieron renuentes a aceptar que se trataba de una vacuna contra la malaria, sino también que era la primera vacuna mundial sintetizada químicamente".



Eco Latino

Como investigador del Sur, Manuel Patarroyo se enfrentó a lo que el llama "racismo intelectual" durante sus exitosas investigaciones para crear la primera vacuna contra la malaria.

En su libro *Southern Lights: Celebrating the Scientific Achievements of the Developing World*, el inmunólogo colombiano plantea su mensaje para el mundo desarrollado: "hay gran cantidad de buenos científicos en el mundo en desarrollo que trabajan duramente para resolver los problemas de la humanidad".

La guerra de Patarroyo contra la malaria comenzó a principios del decenio de 1980, año en que, valiéndose de una colonia de monos en la jungla amazónica, creara un modelo experimental. Su equipo aisló diferentes moléculas del parásito de la malaria, inmunizando a continuación a los monos con cada una de ellas.

"Logramos determinar que debíamos concentrar nuestro trabajo en cuatro moléculas. A continuación regresamos al Amazonas e identificamos las estructuras específicas que indujeron la inmunidad protectora. Las mezclamos e hicimos un cóctel-vacuna", explicó Patarroyo.

Cuando publicamos los resultados en *Nature,* los críticos se mofaron, alegando que la vacuna no se había probado en seres humanos, y criticando el método de transmitir el parásito, que consistió en una inyección intravenosa en vez de una picadura de mosquito. De hecho, las inyecciones son más defendibles científicamente, ya que es imposible determinar si un mosquito alberga el parasito de la malaria y en que cantidad.

En tanto se debatía esta cuestión, Patarroyo lanzó una prueba clínica de envergadura en la que participaron 25.000 colombianos. A pesar de que los resultados mostraban claramente la eficiencia de la vacuna, los críticos se quejaron de que la prueba se había diseñado impropiamente. Tampoco estuvieron satisfechos con otras pruebas subsiguientes en otros países, que cumplieron con criterios epidemiológicos estándares.

"El índice de eficacia de la vacuna fue de 40% en Colombia, 55% en Venezuela, 60% en Ecuador y 35% en Brasil", apunta Patarroyo. Sin embargo, los críticos dijeron que podía no surtir efecto en África, donde la malaria representa un mayor peligro. No obstante, una prueba reciente en África sitúa la eficacia de la vacuna en 31% en términos de morbilidad debido a la malaria. Los próximos pasos en África consistirán en determinar en qué medida evita la vacuna las muertes causadas por la malaria con el fin de comprender su eficacia desde el punto de vista de la salud pública. El mundo científico ha concedido ya más de 50 premios a Patarroyo. Sin embargo, Patarroyo ha rehusado ofertas de compañías farmacéuticas de hasta $68 millones por los derechos de la vacuna, decidiendo por el contrario donarlos a la OMS.

"Mi proyecto en la vida no es convertirme en millonario, ser poderoso o famoso, sino resolver realmente lo que deseo resolver. Ése es el proyecto de mi vida, el propósito de mi vida", declaró.

JOHN EBERLEE, *escritor residente en Ottawa*

Southern Lights: Celebrating the Scientific Achievements of the Developing World por David Spurgeon
IDRC Books ISBN 0-88936-736-1
CA$19,95